



Esta es la tercera parte de la historia.
 Léela y luego... ¡Recréala!

EN EL MERCADO

- Bobula, Bobula, - susurró la abuela. - ¡Despierta! - La niña abrió un ojo. La habitación seguía a oscuras. Debo de estar soñando, pensó, y volvió a dormirse.
- Aunque no te dé el sol en la barriga, tenemos que irnos - seguía oyendo la voz de su abuela. Así que abrió el otro ojo para mirar a su alrededor. La abuela ya estaba vestida. Bobula no se inmutó. Si tienes que darte prisa, date prisa, pensó, y se volvió hacia el otro lado.- ¿No quieres venir con nosotros al mercado?- Pero dijiste que dormiríamos un poco antes de irnos - maulló como un gato.
- Ya hemos dormido. Son las tres de la mañana. Venga, enséñame cuánto has crecido de la noche a la mañana - el abuelo se unió a la conversación. Bobula saltó de repente de debajo de la manta y empezó a pasearse por la habitación como si fuera la persona más alta del mundo. Los abuelos se quedaron asombrados.
- Vaya, sí que has crecido - repitieron, asintiendo con la cabeza en señal de aprobación. Bobula desayunó una taza de leche. Por si acaso. Por si no había crecido lo suficiente la noche anterior. Por la ventanilla vio al abuelo cargando las cajas de verduras en el coche, en el maletero y en el asiento trasero. Puso las cajas de tomates encima del coche, bien atadas, de modo que el coche parecía un jamón gigante atado.
- La noche huele a tomates- exclamó Bobula al salir de casa. Tenía mucha curiosidad por ver si la Luna llevaba camisón cuando dormía. Cuando la encontró en el cielo, vio que se había puesto un enorme camisón lleno de estrellitas.



*Toma nota de la información más importante del texto.
 Tus notas pueden ser
 Mapa mental
 Tabla
 Dibujo, etc.*



Esta es la tercera parte de la historia.
 Léela y luego... ¡Recréala!

- Ahí está la borla de su gorra- El abuelo señaló al cielo. - El lucero del alba.

A Bobula casi se le cae la cabeza del cuello mientras le daba vueltas, mirando al cielo. Por fin, el abuelo terminó de hacer la maleta, así que subieron al coche y se pusieron en marcha. Bobula se dio cuenta de que los pájaros no cantaban tan temprano; más bien roncaban, y la gente también dormía, pues no veía ni un alma por la calle.

Cuando llegaron al pueblo, estaba amaneciendo. Desembalaron los tomates, los pimientos y los rábanos en una gran mesa del mercado. Las verduras se transformaron al instante en productos. Los productos brillaban con el rocío, pero Bobula sólo se dio cuenta cuando se sentó accidentalmente sobre una bolsa de rábanos. El sol se arrastraba lenta pero persistentemente hacia lo alto del cielo. Quizá también estaba cansado del frío matutino.

Las casas del barrio empezaron a despertarse poco a poco. Los admiradores de los tomates redondos, los pimientos rojos y blancos crujientes, los rábanos con rabo y las lechugas de cabeza peluda empezaron a reunirse. Los primeros clientes parecían sonámbulos que no encontraban el camino de vuelta a la cama. Sus ojos eran tan pequeños como los de un topo cuando asoma accidentalmente de la tierra. Bobula vio enseguida que sólo acudían al mercado para comprarles uno o dos pimientos. Con el tallo del pimiento, podían apuntalar sus párpados. Los clientes que llegaron más tarde estaban más descansados, pero vorazmente hambrientos. No era de extrañar, ya que llegaban antes del desayuno y se aprovisionaban aquí de ingredientes.

La abuela ató un delantal a la cintura de Bobula. Un delantal marrón con tres grandes bolsillos y flores amarillas. En un bolsillo estaban las bolsas vacías para las verduras, en el segundo los billetes y en el tercero las monedas. La abuela tenía el mismo delantal, pero más grande. Bobula se puso su nuevo sombrero de paja de ala ancha con un lazo rojo y se puso a trabajar.



*Toma nota de la información más importante del texto.
 Tus notas pueden ser
 Mapa mental
 Tabla
 Dibujo, etc.*

BOBULA



S16
T3
L2



Esta es la tercera parte de la historia.
Léela y luego... ¡Recréala!

Ella se encargaba de los tomates. Se convirtió en su líder y decidió su destino: quién se queda y quién se va. Los tomates no hicieron ruido. Obedientemente, se reunieron en las bolsas. Permanecieron firmes en la balanza, marchando uniformemente hacia las bolsas de los clientes. La abuela ayudaba un poco a su nieta, pero sólo era la segunda al mando. Bobula, el capitán, tenía el control.

- ¡Dútorka! - exclamó Bobula de repente.

Sus cejas se juntaron involuntariamente al oír ese nombre, hasta que apareció una arruga en su frente que indicaba peligro. Bobula y Dútorka no se habían visto desde el comienzo de las vacaciones, de lo que Bobula se alegró mucho.

- ¡Pareces un espantapájaros o algo así! - Dútorka se lanzó al ataque.

Dútorka se sujetó el estómago mientras reía. Bobula se quedó sin aliento por la sorpresa. Insultando a su hermoso y flamante sombrero, que se había visto envuelto en toda una aventura. Por no hablar de su delantal nuevo. Igual que el de su abuela.

- ¡Sólo para asustarte! ¿Qué tal si te apartas? De todos modos, no vas a comprar nada; ¡sólo haces sombra a nuestra mercancía! - replicó Bobula y se volvió hacia los tomates. Ya no prestaba atención a Dútorka.

Afortunadamente, este pequeño altercado no empañó el ánimo de compra de los clientes. Primero se agotaron los rábanos y luego los tomates, así que Bobula terminó su trabajo. No dijo ni una palabra a nadie, se retiró al coche, se acurrucó como un erizo y, un minuto después, roncaba profundamente dormida.



*Toma nota de la información más importante del texto.
Tus notas pueden ser
Mapa mental
Tabla
Dibujo, etc.*